Borrador proyecto TVN

Señor Presidente:

Hemos escuchado diferentes argumentos para oponerse a los aportes extraordinarios de capital a TVN.

Unos creen que esta empresa pública debe financiarse de la misma manera que las de la competencia, es decir, a través de la publicidad, pero no mencionan que los dueños de esas televisoras privadas han hecho importantes aportes de capital en el último período.

Otros condicionan el apoyo a ciertos indicadores de gestión, cuestionando que se inviertan recursos cuando los números están en rojo, aunque también los han negado cuando fueron azules.

Finalmente, no faltan los que caen en el discurso simple de confrontar la inversión en TVN con la inversión social y llaman a priorizar el gasto en necesidades como educación y salud. Curiosamente, cuando alguien propone destinar parte del alto gasto militar a esos fines, levantan de inmediato el argumento de que las instituciones de la defensa constituyen un recurso estratégico. Pues bien, Televisión Nacional es estratégica.

En verdad, no se puede hablar de financiamiento sin referirse al rol de TVN.

La manera en que se financia la televisión pública en Chile dice mucho sobre el modelo de televisión que queremos

En un mundo en que la generación y difusión de contenidos ha adquirido una gigantesca relevancia, Televisión Nacional tiene un carácter estratégico y debe transformarse en una verdadera plataforma de contenidos públicos que viajen por diferentes señales y medios tecnológicos.

Esta situación ya existía cuando se fundó TVN, pero ahora tiene una incidencia muchísimo mayor en la era digital.

Antes, al menos, sabíamos que el principal medio de difusión –la televisión- estaba en manos del Estado y de las universidades, pero estas han abandonado completamente este escenario.

La última señal, UCV Televisión fue vendida a Disney y ayer el rector de la Universidad Católica ha anunciado la venta de la parte que mantenía en la propiedad de canal 13.

En verdad, la carta del rector Sánchez que se publica hoy nos entrega varios argumentos que son válidos también en este debate.

Señala que "es conocida la difícil situación financiera que afecta a la industria de la televisión comercial" y agrega que "se requiere con urgencia de un significativo aumento de capital para cumplir sus deudas y financiar su futuro, con nuevos desafíos de inversión como la televisión digital".

Lo único que no podríamos traer a este debate, es la conclusión del rector Sánchez, que es la de vender su parte en el canal.

El Estado de Chile no puede prescindir de la televisión pública.

El Estado –el Estado, no el gobierno de turno- debe tener una participación relevante en la generación de contenidos públicos, que resguarden su integridad, identidad y pluralismo y promuevan la participación, la creatividad y la innovación.

¿Podemos dejar entregado este recurso estratégico a la sola decisión del mercado?

No podemos juzgar a TVN solo por los números azules o rojos de su balance, hay más cosas en juego.

Por eso, no dudo en aprobar las medidas que se proponen para apoyar financieramente a TVN.

Y siento que todavía es bajo el apoyo.

Bajo si consideramos que no está asegurado el despliegue regional de la televisión pública en el nivel que se requiere.

Durante varios años, una de las demandas de mi región, Los Lagos, fue la de contar con una señal regional de TVN, como sí existen en otras zonas del país. Buscábamos contar con espacios para el desarrollo de contenidos e informaciones propias con carácter local. La respuesta siempre fue la misma: no hay suficiente mercado en la región para financiar un canal. Y nunca comprendieron que, precisamente, porque no había mercado, era necesario un canal público.

Ese espacio hoy es ocupado por televisoras locales que, con grandes sacrificios y poquísimos apoyos, cubren parcialmente este vacío.

De paso, también debiera haber un fondo espejo para apoyar a las televisoras locales, sobre todo allí donde no se generan contenidos locales por TVN.

También es bajo el respaldo que estamos debatiendo hoy cuando constatamos la deuda que tenemos en materia de televisión cultural y educativa, aunque nos sorprendemos por el nivel de salarios de los directivos y de los “rostros” del canal.

Bajo, para quienes no estamos conformes con que los noticieros y programas de opinión dependan de la publicidad de empresas privadas que tienen intereses en la banca, las AFP o las isapres.

Mucho se ha avanzado en la agenda de probidad y transparencia, para separar dinero y política, pero nada se habla de la relación dinero y noticias.

TVN podría explorar la posibilidad de liberar de auspicios a sus noticiarios, garantizando así una independencia en la creación de las pautas noticiosas, en la priorización de los contenidos y en la forma de entregarlos, de modo que su rol informativo no sea puesto en cuestión ni vinculado a los intereses de quienes aportan el financiamiento para mantener los programas al aire. El negocio de TVN no puede ser el de visibilizar a los poderosos.

Yo creo que para que los programas informativos sean de verdad independientes, no pueden depender de auspicios privados, al menos en la televisión pública.

La independencia no se juega solo en el profesionalismo de los periodistas, o en la prescindencia del dueño, también en el origen del financiamiento de los programas. Debe haber un financiamiento permanente que libere a la tarea informativa de todo compromiso.

Por todo esto, insisto, estamos en deuda con TVN.

También TVN está en deuda con Chile, muchas veces no ha estado a la altura de lo que el país demanda.

Pero ello no desmerece su carácter estratégico. La solución no pasa por llevar al Estado, su dueño, a prescindir de esta valiosa herramienta, que asegura contar con un generador de contenidos públicos, en el mar de informaciones que hoy se crean y difunden desde todo el mundo y que están llegando a los televisores, computadores y teléfonos de los chilenos, especialmente de nuestros niños y jóvenes.

He dicho.

MINUTA TVN SEÑAL CULTURAL

Señor Presidente:

A principios de los años 90, el reconocido pintor Nemesio Antúnez conversaba telefónicamente con el afamado artista Roberto Matta. El diálogo era emitido al aire por las pantallas de TVN en el programa Ojo con el Arte. "Tengo media hora todos los sábados para hablar de arte en la televisión nacional, que ahora es democrática", le explicaba Antúnez a su interlocutor.

Y así como el recordado director del museo de Bellas Artes tenía un espacio para acercar la pintura y arquitectura a la gente, el escritor Antonio Skármeta hacía lo propio con el show de los libros; el realizador Augusto Góngora presentaba valiosos productos audiovisuales en el programa Cine-video y Patricio Bañados conducía un programa donde se tocaban nuevos temas con gran vuelo como era El Mirador. Es cierto. Eran otros tiempos y como bien decía Antúnez, TVN era democrática.

Muchos volvimos a sintonizar TVN el día 11 de marzo de 1990 porque su carácter público entregaba, por fin, la certeza de que encontraríamos un tratamiento ecuánime de la información, con una puesta al aire más pluralista y ya descontaminada de la carga de propaganda tan propia de la dictadura.

Al día de hoy las cosas son distintas. TVN debe competir en formatos y contenidos con la empresa privada para financiarse, limitando así los espacios de creatividad e independencia que la mayoría de los chilenos esperamos de la televisión pública.

A la vista de los datos que hemos conocido en el marco de este debate, para una estación de TV que debe competir por rating –porque el rating implica recursos- vale más un rostro famoso que un contenido importante.

Y así no se puede hacer televisión pública, no al menos una que busque “Reflejar a Chile en toda su diversidad, contribuir a fortalecer su identidad nacional, y conectar a los chilenos en todo momento y lugar” como señala la misión institucional de TVN.

La oportunidad de retomar este camino la representa esta segunda señal cultural, científica e infantil.

Pero se esgrime que TVN no está en condiciones de hacerse cargo de esta señal en su actual situación financiera.

En verdad, más que negar los recursos para inversión, lo que despierta resistencia es que año a año, a través de la Ley de Presupuestos, se destinen fondos para solventar este canal gratuito y sin publicidad.

Se trata de una herejía. Para ellos, la gratuidad equivale a “botar la plata”.

Además hay inconsistencias. En este mismo Senado, se proclaman encendidos discursos sobre la importancia de los niños o de la ciencia. ¿Acaso los niños no son una prioridad? ¿acaso no hay que poner más recursos en ciencia e innovación?

Hoy no hay programación infantil en la televisión abierta. Y hemos entregado la entretención y formación en plataformas audiovisuales de nuestros niños, exclusivamente a programas extranjeros y a youtube.

Esto tiene que cambiar.

Las culturas del país y del mundo, las identidades regionales y locales, la formación y el ejercicio de la ciudadanía de nuestros jóvenes, nuestra memoria histórica, los valores de nuestra sociedad, la realidad de las minorías, el aporte de los pueblos originarios, merecen llegar a todos los hogares de Chile, a todos sus rincones, sobre todo a aquellos excluidos social o territorialmente.

Por eso, voto a favor de la existencia de esta señal abierta para la cultura, la ciencia y los niños, que cuente con financiamiento permanente, que no dependa del rating y la publicidad.

He dicho.